

BEGOÑA IBARROLA

ILUSTRACIONES ROCÍO MARTÍNEZ



UN PAQUETE MISTERIOSO

DESCLÉE DE BROUWER

Martina era una niña muy activa y deportista que estaba de mal humor por tener que estar tanto tiempo en reposo. Se había roto una pierna patinando de forma temeraria con el monopatín y ahora no tenía más remedio que quedarse en casa hasta que le quitaran la escayola y pudiera volver a andar.

—¿Cómo estás? —le preguntó su amiga Lucía cuando fue a visitarla.

—Pues cómo voy a estar, harta de no hacer nada —contestó enfadada.

—¿Y por qué no aprovechas el tiempo para dibujar, hija? —le dijo su madre tratando de animarla—. Antes te gustaba mucho, si quieres te saco las pinturas y el cuaderno.

Pero Martina seguía enfurruñada y solo se entretenía viendo la televisión y con la visita de sus amigas.





Una mañana, inesperadamente, Martina recibió un paquete sin remite.

—¡Ábrelo ya, hija! —dijo su padre—, quiero saber lo que hay dentro.

Martina quitó con cuidado el papel tratando de encontrar alguna pista del remitente, pero solo encontró una caja que abrió con rapidez. Dentro había un libro, unas extrañas gafas y un manual de instrucciones:

“Puede colocarse las gafas una vez haya abierto el libro. En ese momento se encenderá el piloto verde y entrará usted en la novela para vivir una experiencia de realidad virtual.

Si en algún momento desea salir de la experiencia, solo tiene que quitarse las gafas.

Posdata: no apto para personas con problemas de corazón o con problemas mentales.”



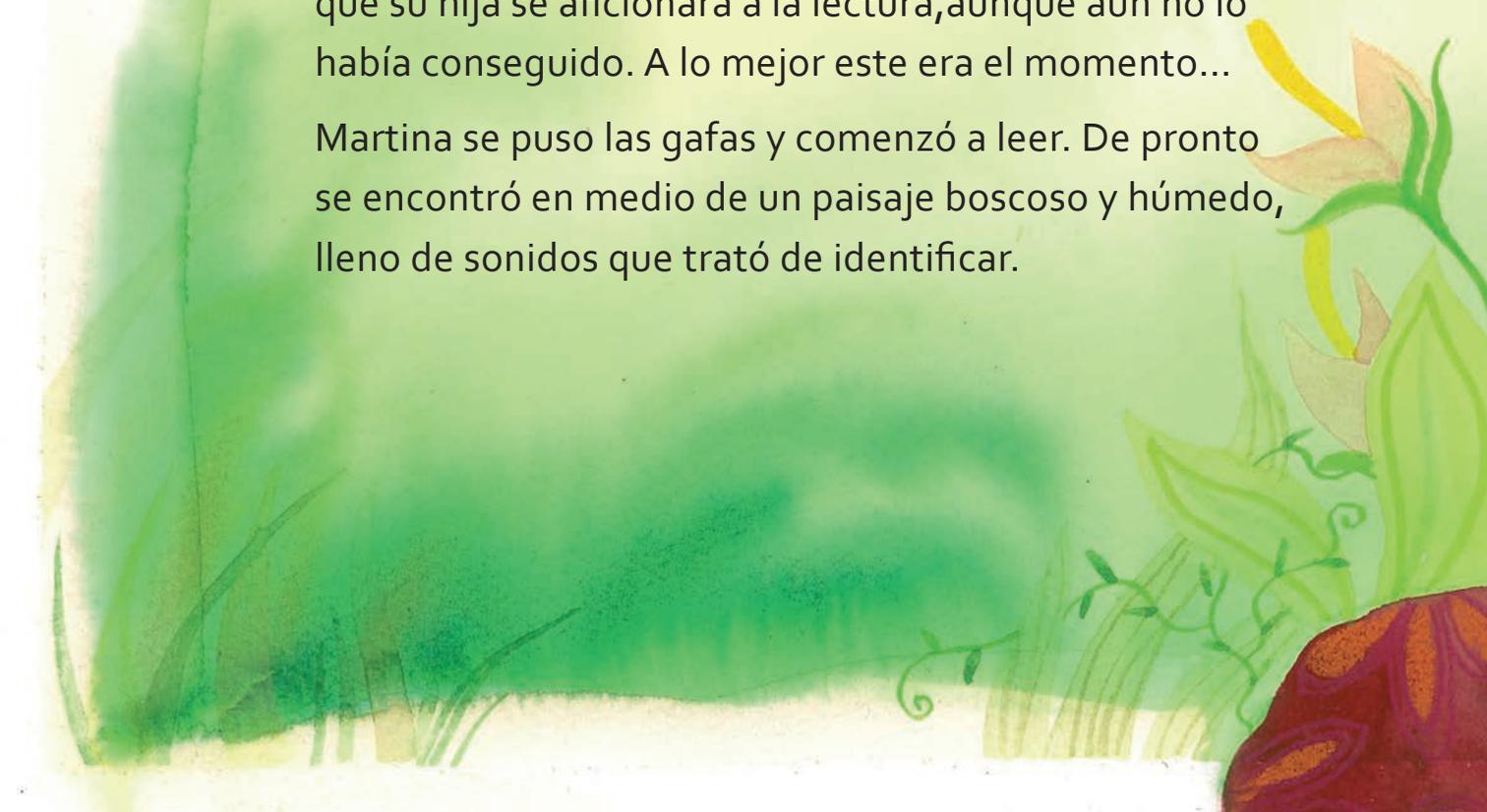


Martina y su padre se quedaron con la boca abierta pero, después de unos segundos, ella dijo:

—¡Voy a probarlas! Déjame sola papá, si tengo algún problema ya te llamo.

Por un momento su padre dudó, quizá sería mejor que las utilizara él primero, sin embargo decidió quedarse al otro lado de la puerta y dejar que su hija leyera durante un rato. Era un apasionado de los libros y escribía artículos para revistas, por eso tenía mucha ilusión de que su hija se aficionara a la lectura, aunque aún no lo había conseguido. A lo mejor este era el momento...

Martina se puso las gafas y comenzó a leer. De pronto se encontró en medio de un paisaje boscoso y húmedo, lleno de sonidos que trató de identificar.





¡Era fascinante! Parecía real, incluso podía oler la humedad. Acababa de aterrizar con su parapente encima de unas rocas en un lugar desconocido y empujada por un viento que no supo controlar. Bajó de las rocas y decidió caminar para saber dónde estaba. Solo llevaba unos minutos andando cuando, entre la espesura, apareció un extraño animal que corría hacia ella con la intención de atraparla. Martina soltó un grito y se quitó las gafas.

Su padre abrió la puerta muy nervioso y le preguntó:

—¿Qué ha pasado, hija?

—¡Menudo susto me he llevado, papá! Un animal se ha lanzado hacia mí, parecía tan real...

—Pues creo que ahora debes seguir leyendo sin las gafas, ¿de acuerdo? Y cuando encuentres una escena que te guste, te las vuelves a poner, así no tendrás más sorpresas desagradables.



